

PUEBLO SIN ESTADO: *LOS SERTONES* Y EL IMAGINARIO MODERNO¹

Florencia Garramuño

Universidad de San Andrés, Victoria, Argentina

A la memoria de Roberto Ventura

1. EL IMPACTO DEL LIBRO

Cuando en 1902 aparece en las librerías cariocas *Los sertones* de Euclides da Cunha el público no leyó en él lo que esperaba de la pluma de un ingeniero formado en la Escuela Militar de Praia Vermelha, una de las instituciones educativas que ayudaron a construir un imaginario moderno y positivista en el Brasil decimonónico. Euclides da Cunha era, para 1902, una figura reconocida no sólo por su trayectoria profesional como ingeniero, sino además claramente identificado con la ideología modernizadora que había sostenido durante los primeros años de la República brasileña, a partir, sobre todo, de los artículos que como corresponsal de la guerra de Canudos había enviado a la *Gazeta de São Paulo*, criticando duramente a Antonio Conselheiro y sus partidarios.

Para el lector urbano, que gozaba de las ventajas de la modernización día a día incluso en la transformación de su propio paisaje urbano, que un libro sobre la guerra de Canudos se anunciara como la denuncia de un crimen, tal como Euclides da Cunha lo plantea en la nota preliminar, sin dudas implicaba una gran conmoción.²

La experiencia de los partidarios de Antonio Conselheiro, quien estableció en medio del sertón bahiano una comunidad en rechazo de la ley secular que apenas unos años antes había instaurado la República, había sido interpretada como un movimiento de repulsa y resistencia a la modernización que implicaba el nuevo orden jurídico y estatal recientemente proclamado en 1889. El discurso paranoico no tardó en articularse: incluso llegó a pensarse infundadamente que la revuelta de Canudos era parte de una conspiración monarquista antirrepublicana internacional, con aliados en Nueva York y en Buenos Aires.³

Los sertones no sólo fue el primer libro en demoler drásticamente la idea de esa infundada conspiración, mostrando los medios brutales que la República puso en funcionamiento para exterminar toda una comunidad, sino que además destruyó el mito confortable que la clase dominante había construido sobre la realidad brasileña. En el momento de la gran modernización del Brasil -conocido como "belle époque"-, con morros que se demuelen para "civilizar" hasta al obcecado paisaje tropical, Euclides da Cunha demostraba con su libro el gran atraso en el que vivía el país, la estrepitosa frustración en la construcción de una nacionalidad que la Guerra de Canudos había significado y, sobre todo, el horror de la barbarie que se ocultaba por detrás de los nuevos símbolos de la modernidad brasileña.

¹ Este texto foi publicado em Buenos Aires como prólogo à edição de Euclides da Cunha, "*Los sertones*" Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003) e uma versão incluindo outros aspectos não contemplados na anterior foi publicada em Alvaro Fernández Bravo, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowski, "*Sujetos en tránsito*" (Buenos Aires: Alianza, 2003).

² La mitad de la primera edición, de casi mil ejemplares, se vendió en apenas 8 días. Según cuenta Roberto Ventura en la introducción a *Os Sertões* incluida en *Intérpretes do Brasil*, esa primera edición se agotó en dos meses y tuvo tres ediciones más de casi 6.000 ejemplares desde 1902 a 1905.

³ Durante estos años existe una competencia a menudo febril entre Argentina y Brasil, especialmente entre Río de Janeiro y Buenos Aires, por convertirse en el centro de la modernidad latinoamericana. Las visitas de Campos Salles a Buenos Aires y de Roca al Brasil, y la cobertura que de ellas hizo la prensa, atestiguan una verdadera pugna entre las dos naciones, no exenta, a menudo, de emulación y celos.

⁴ También en Brasil la modernidad se inicia junto con su propia crítica autorreflexiva que, según Anthony Giddens, es una de las características de la modernidad. Cf. Giddens, *Modernity and Self-Reflexivity*. El libro de Euclides da Cunha no es el único ni el primero en iniciar la crítica a la modernidad en el contexto cultural brasileño. Una serie de otros textos, si bien no tan centrales o que sólo muy recientemente están ingresando al canon nacional, habían ya emprendido esa tarea. Ver Foot Hardmann, "Antigos mapas gizados à ventura". La crítica inherente a la modernidad está presente en el libro de Euclides da Cunha en la misma utilización tergiversada de herramientas —conceptos, paradigmas y bibliografía— claramente modernas para la construcción de las dos primeras partes del libro.

⁵ Cf. José Murilo de Carvalho, *La formación de las Almas*.

⁶ El paso del siglo diecinueve al veinte es en la narrativa brasileña un espacio llenado por grandes novelas, crónicas, cuentos y hasta poesías en donde la modernización de la ciudad y del país en general es la protagonista central, aún cuando a primera vista aparezca sólo como telón de fondo de la escenificación de comportamientos modernos de ciertos personajes. Es difícil encontrar en esa masa ficcional y poética una presencia importante de la proclamación de la República o de las transformaciones políticas que esta significó construidas, al menos imaginariamente, como procesos modernizadores.

En ese contexto, *Los sertones* implica un doble impacto desmistificador: con respecto a la modernidad que —se creía— necesariamente emanaba de todo acto de la República, y con respecto a la realidad brasileña en la que esa República se fundaba. Ese doble impulso desmistificador y crítico se manifiesta en la estructura del libro, organizado en unas dos primeras partes — "La tierra", "El hombre" — en donde por primera vez el lector se enfrenta ante la verdadera realidad brasileña del interior que hasta entonces había permanecido oculta y ocultada por las clases dominantes, y una tercera — "La lucha" — en la que el relato de la violencia extrema de los soldados de la República y de las barbaridades cometidas por los grandes héroes de la Guerra inicia la crítica feroz a los ideales mismos de la República.⁴

2. CANUDOS EN LA HISTORIA Y EN EL IMAGINARIO

La proclamación de la República en el Brasil, ocurrida en 1889, un año después de la abolición de la esclavitud, fue construida en el imaginario cultural brasileño como uno de los pasos decisivos para el ingreso del país en la modernidad. Convertirse en República y dejar de ser Monarquía, implicaba entrar en la senda de los países europeos, iniciando un camino que iba a continuar por varios años, asemejando Brasil a Europa y a los modelos culturales y políticos que de ella emanaban.⁵ Rodeado el Brasil por repúblicas latinoamericanas cuyo dudoso estado de pacificación nacional había sido precisamente desatado por las distintas declaraciones de independencia, la proclamación de la república brasileña significó también un esfuerzo de integración continental.

Esa proclamación y ese imaginario no fue, sin embargo, compartido por los sectores populares del Brasil, para quienes ese gran hito de la historia brasileña no fue más que un arreglo entre la elite del cual ellos no tenían mucho que sacar de beneficio. En *Esau y Jacó*, una de las últimas novelas de Machado de Assis —publicada en 1906, apenas 4 años después de *Los sertones*—, así es como ocurre la famosa proclamación de la República: los personajes se acuestan en una monarquía y, sin ninguna sospecha previa ni mínimo anticipo, se despiertan en una República. La República es, allí, poco más que un arreglo entre generales. Tal vez haya sido esa misma percepción de la república lo que hace que en una novela un poco anterior, *Memorial de Aires*, la novela en la que Machado narra con mayor fruición y ahínco el proceso de modernización de Río de Janeiro, la proclamación de la República sea completamente elidida de la narración. La proclamación de la República no tiene lugar en el espacio narrativo de la modernización de Río de Janeiro.⁶

Si bien la comunidad de Canudos se forma antes de la proclamación de la República, la guerra misma, ocurrida en 1897, se inserta dentro de este imaginario republicano.

Alrededor de 1870, Antônio Vicente Mendes Maciel, o Condeheiro, comenzó a predicar sermones en el interior del Nordeste, organizando cuadrillas para la construcción de iglesias y cementerios. Después de liderar una rebelión contra la cobranza de impuestos, se estableció con sus seguidores en 1893 en una hacienda abandonada, cerca de la localidad de Canudos, en el nordeste de Bahía. Con la migración hacia Canudos de sertaneros

de diferentes estados del Brasil — que abandonaban casas y trabajo para establecerse en Canudos —, en dos años la comunidad se había convertido en la segunda ciudad más poblada del estado de Bahía.

⁷ Citado por Robert Levine, en *O Sertão Prometido*, p. 321, e incluida también en *Los sertones*.

Tanto la Iglesia como los propietarios de la región vieron en Canudos una amenaza. La Iglesia, porque veía con malos ojos la autoridad que o Conselheiro iba ganando sobre sus fieles. Los propietarios, asustados por el éxodo de mano de obra, ya de por sí escasa, que significaba el retiro de los campesinos hacia la comunidad de Canudos. En 1882, la Iglesia le prohíbe a Antonio Conselheiro dar sermones y los propietarios de la región del Ceará y de Bahía piden la intervención del gobierno.

Para 1897, dos expediciones enviadas por la República habían fracasado. La tercera, comandada por un héroe de la guerra contra los federalistas del Sur, el coronel Moreira César, huyó espantada abandonando en su huida armas, ropas y bastimentos. Hasta el cadáver del mismo Moreira César, muerto en ese ataque, fue abandonado en la estrepitosa huida de sus soldados.

A partir de entonces, el primer rechazo a la comunidad se convirtió en una guerra de exterminio. Al finalizar la guerra, la comunidad fue incendiada con bombas de dinamita y todos los prisioneros — a excepción de los niños y las mujeres — fueron degollados frente a los generales.

Las noticias sobre los motivos políticos de la fundación de la comunidad de Canudos son, aun en el momento mismo de su fundación, contradictorias. Dos poesías populares muestran con claridad esta divergencia. En una poesía de cordel de la época, de Calasans, “No tempo de Antônio Conselheiro”, la comunidad se presenta como refugio milenarista ante el avance de una ley secular:

Garantidos pela lei
Aqueles malvados estão
Nós temos a lei de Deus
Eles têm a lei do Cão

O Anticristo chegou
Para o Brasil governá.
Mas aí está o Conselheiro
Para dele nos livrá.⁷

En otra, publicada en la *Gazeta de Notícias* -uno de los diarios principales de la por entonces capital de la República, Río de Janeiro- el 2 de febrero de 1897, o Conselheiro es en cambio presentado como un demonio:

Em São Francisco o Antonio
O Antonio Conselheiro
Menos santo que demônio
Entrou calado e matreiro
E sem perder um momento
Sem trabalho, sem questões,
Comprou um grande armamento,
Que armas, que munições.

⁸ Ver Joaquim Maria Machado de Assis, *A Semana*, crónica del 14 de febrero de 1897, p. 423-431. En una crónica anterior, del 31 de enero, Machado había pedido el fin de la persecución a Antonio Conselheiro en nombre "de los derechos de la imaginación y de la poesía".

⁹ Para la diferencia entre veinte. Euclides y Sarmiento, ver Luiz Costa Lima, *Terra Ignota*. Para sus similitudes, ver Bertolt Zilly, *Repensando o Brasil com Euclides Da Cunha*.

Porém não dorme a polícia
Tem olho vivo o governo
Apenas teve notícia
Metteu o Antonio no inferno
Ganhou o Antonio o mundo
Fez a polícia o confisco
Mostrando ao povo na mão
As armas de São Francisco.

Si es posible sostener que las crónicas de los domingos del mismo diario escritas por Machado de Assis tienen al menos una pizca de realidad, Antonio Conselheiro se habría convertido entonces en un héroe de las clases populares, especie de Robin Hood brasileño, cuyo retrato era codiciado como efigie de santidad.⁸ Esa visión puede sin dudas ser una exageración literaria de Machado, pero lo que sí demuestra, con su tono irónico, es que a pesar de la aparente homogeneidad en los diarios brasileños de la visión de Canudos como relapso de atraso, la misma superficie de los periódicos va mostrando grietas en ese imaginario que, con la publicación de *Los sertones*, ya será casi imposible ocultar.

El movimiento de Canudos tiene antecedentes claros en la historia brasileña, plagada de rebeliones de variados matices políticos, que podrían remontarse incluso hasta el mismo episodio que el propio Euclides menciona en *Los sertones*: el quilombo dos Palmares, o la República de Palmares, comunidad de esclavos fugitivos que se estableciera en el nordeste brasileño y que durara casi 80 años, comandada por el legendario Zumbi dos Palmares. Durante el siglo diecinueve, esas rebeliones se multiplican: hubo revueltas sangrientas en Pará en 1831, en Minas en 1833, en el Mato Grosso en 1834, en Maranhão, en Pernambuco, la del padre Cícero en el sur del Ceará, en muchos otros lugares a lo largo de todo ese siglo.

Sin embargo, fue Canudos la que quedó para la historia como una de las más violentas e importantes. ¿Por qué Canudos traumatizó al país mientras otras campañas militares y revueltas regionales tuvieron poco impacto popular? Robert Levine, en su libro *O Sertão prometido*, ensaya algunas hipótesis. Por un lado, Canudos fue el primer acontecimiento histórico a tener cobertura diaria en la prensa. La llegada del telégrafo a las redacciones brasileñas permitió a los habitantes de las ciudades conocer el día a día de la batalla. Pero tal vez la razón más plausible sea que fue presentado como una contra-revolución monarquista internacional, con sede en Nueva York, París y Buenos Aires. Si los otros movimientos habían podido ser interpretados como cuestiones internas, en donde el riesgo de la disolución del país venía desde adentro, Canudos condensaba simultáneamente el miedo a ser atacados por países exteriores —la presencia de Argentina, gran competidor del Brasil en ese momento como espacio de una modernidad latinoamericana, es importante en este contexto— y la vergüenza nacional que, debido también a esos telegramas, llegaba inmediatamente no sólo a las capitales brasileñas, sino a los otros países modelos de la modernidad tan buscada, y que Canudos, por su mera presencia, le negaba al Brasil.

El libro que Euclides publicará en 1902 no será, en ese cuadro, un detalle contingente. A partir de él, y haciendo un rastreo de la conflictiva aparición de Canudos en el imaginario de la época, parece sin embargo evidente plantear una tercera, y tal vez más fundamental razón, de la persistencia de Canudos como trauma

histórico. Y es que en esa guerra se articuló uno de los grandes conflictos del Brasil en el cambio de siglo: el progresivo resquebrajamiento de los ideales de la modernización junto a su simultáneo avance irreversible. En ese sentido, Canudos condensó todas las ambivalencias según las cuales se planteaba, para los primeros años del siglo veinte, la oposición entre modernidad y atraso.

Uno de los problemas del latinoamericanismo en su énfasis homogeneizador ha sido encontrar en Euclides da Cunha la versión en lengua portuguesa del conflicto entre civilización y barbarie. De hecho, el conflicto histórico planteado en Canudos puede asemejarse a otros conflictos de la instauración de la modernidad sucedidos en la época a lo largo y ancho de Latinoamérica —basta con pensar en la Campaña al Desierto en la República Argentina. Planteado en esos términos, *Los sertones* sin dudas presenta notables similitudes con el *Facundo* de Sarmiento, junto al cual ha sido leído. Más allá de las similitudes históricas, la forma en la que se articula ese conflicto en ambos textos creo que resulta bastante diferente. El planteo de Euclides no se reduce a la oposición entre civilización y barbarie. La modernidad y el atraso aparecen como conceptos alternativos para pensar un conflicto en el que en Euclides da Cunha parece mucho más fuerte la visión autocrítica y autoreflexiva de la propia modernidad. Sin que esto implique ningún tipo de juicio de valor, si Sarmiento es un escritor del siglo diecinueve, Euclides lo es en cambio del siglo veinte.⁹ Desde su regionalismo a la preocupación por la identidad nacional, desde la concepción de la literatura como intervención política y social a su preocupación por las comunidades sin estado, *Los sertones* inaugura una serie múltiple de líneas de la literatura brasileña del siglo XX — el ensayo de interpretación, el regionalismo del treinta, el “suprarregionalismo” de Guimarães Rosa — contradictorias entre sí, instaurando en el origen de una tradición la dispersión rizomática de sus sucesores.

Desde esta perspectiva, no es una ironía histórica el hecho de que la propia participación de la República en la guerra de Canudos haya sido vista desde Europa como uno de los rasgos más claros, no de la modernidad de la República, sino de su atraso. En ese intercambio de roles, la revuelta de Canudos es interpretada como una revolución de oprimidos que, como quiere todavía en 1967 el mismo Eric Hobsbawm, delata aspectos modernos ¹⁰. La reseña de Hachette en 1897 percibe al Consejero “ — um dos raros sulamericanos que alcançaram então fama mundial ” — como un profeta que predicaba “le comunisme en même temps que le rétablissement de la monarchie...”¹¹

¹⁰ Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*.

¹¹ Gilberto Freyre, *Perfil de Euclides e outros perfis*.

3. LA DEMISTIFICACIÓN DEL IMAGINARIO MODERNO.

Si bien ese doble impulso desmistificador del libro de Euclides recorre todo el texto, las dos primeras partes parecen trabajar más claramente hacia la desmistificación de la realidad brasileña, mientras que la última se concentra en una crítica feroz a la actuación del Ejército en la guerra de Canudos.

En cuanto a las dos primeras partes, el libro de Euclides da Cunha es el primero en describir el interior y la realidad brasileña de una forma minuciosa que hasta entonces sólo había sido

¹² Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*.

¹³ Augusto y Haroldo de Campos publicaron en 1994 *Os Sertões dos campos* destacando la calidad poética de la prosa de Euclides. Augusto de Campos realiza en ese libro una reconfiguración de algunas líneas del libro de Euclides para conformar con ella poemas, algunos casi concretos como "O Prisioneiro".

ejercitada por los viajeros extranjeros. Basado en gran medida en varios de estos escritos el texto produce sin embargo un primer desplazamiento con respecto a esa tradición, ya que por un lado, si bien puede leerse una impronta claramente positivista y científica en la representación del paisaje, hay algo del exceso en el detenimiento con que se construyen esas imágenes y, sobre todo, en el reemplazo de la "naturaleza tropical" como marca de identidad brasileña por la dialéctica entre tropicalismo y aridez — la lucha, se podría decir, entre ambos conceptos — con que se construye el sertón. Como los instrumentos científicos poco rigurosos con los cuales Euclides intenta la medición del territorio, su propia prosa muestra ya en esas dos primeras partes la impronta de una tensión entre la ciencia y lo que se le escapa a la ciencia en la descripción de la naturaleza. En la apelación a figuras retóricas muy claramente opuestas al discurso científico, como la animación de la naturaleza, la hipérbole o una proliferación casi barroca de imágenes y metáforas, la escritura de Euclides se aleja de los ensayos positivistas. También en ese sentido el ensayo de Euclides puede considerarse un texto liminal, una de esas formas híbridas que según Julio Ramos pueblan la literatura latinoamericana en el proceso de su autonomización. Por un lado, su apelación a una prosa descriptiva concentrada en la diferenciación del paisaje y de la naturaleza brasileña con un cierto sentido utilitario, científico y hasta gnoseológico; por el otro, la irrupción incontenible de la fruición estética tanto en la contemplación de ese paisaje como en la escritura de esa fruición.¹²

El mismo Euclides da Cunha fue consciente de esa hibridez. En respuesta a la primera crítica hecha a su libro por José Veríssimo —quien, pese a los muchos elogios, señala cierta incongruencia entre el afán científico y el literario—, Euclides contesta: "El escritor del futuro será forzosamente polígrafo."¹³

En esa estela, *Los sertones* inaugura un género de rica tradición en la literatura brasileña, el ensayo de interpretación nacional, íntimamente ligado a la reflexión sobre la modernidad y la modernización en la cultura brasileña, tradición en la que se encontrarán clásicos brasileños como *Retrato do Brasil* de Paulo Prado, *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda, o *Casa Grande e Senzala* de Gilberto Freyre. Con esa inauguración Euclides expone también por primera vez el trauma de una identidad brasileña que se frustra, y que retornará en esos ensayos de interpretación nacional de los años 30 del siglo XX. Porque el movimiento constante en *Los sertones* no es, como se esperaría, el de la homogeneización y subsunción de las diferencias, sino muy por el contrario, el de la atención minuciosa a esas diferencias. Allí se encuentra una de las fuerzas más claras de su prosa demistificadora, reconociendo para el Brasil su multiplicidad de climas, geografías y poblaciones. Su intención parece nunca querer borrar esas diferencias, sino por el contrario reconocerlas.

LAS DOS VISIONES DE CANUDOS.

Euclides da Cunha participa de la campaña de Canudos como adjunto del Ejército y corresponsal de guerra enviado por el diario *O Estado de São Paulo*. En realidad, sólo presenció apenas las tres últimas semanas de la guerra, debiendo retirarse dos días antes del combate final a causa de haber caído enfermo. No presenció ni el degollamiento de los canudenses, ni la masacre de la ciudad, ni el

incendio de la misma con bombas de dinamita. La ausencia de estos hechos de los reportajes que envía al diario, sin embargo, no se explica simplemente por su ausencia en el teatro de las operaciones, sino por un sistema interpretativo en el cual se sostienen todos los artículos que escribe desde Canudos y que hoy pueden leerse en la compilación que de los mismos hizo Walnice Nogueira Galvão en *Diário de uma Expedição*. En todos ellos puede leerse una estructura dicotómica pautada por sus ideales republicanos en la que al estado y sus objetivos — la República debe afirmarse, y para eso es preciso liquidar cualquier tipo de conspiración — se le oponen los retrógrados canudenses, representantes de todo aquello que la República no es: monarquismo, salvajismo, atraso, religiosidad fanática.

Otros periodistas, tal vez menos orgánicos que lo que Euclides era en ese momento de la República, lograron ver esos desmanes y denunciarlos en su momento. Si bien Euclides no fue el único en callar estas atrocidades y sus artículos sirvieron para componer parte de ese imaginario que desborda en los periódicos de la época, en sus cartas del año de la guerra puede verse cómo su partidismo por la república comienza a resquebrajarse ante la visión de esa realidad brasileña. Ese desengaño no es todavía completo: se estructura alrededor de los hombres y las instituciones que llevan a cabo los ideales de la República, pero no llega a alcanzar a los propios ideales revolucionarios. En una carta del año de la guerra, escrita en São Paulo el 23 de julio de 1897, dice Euclides:

"No quiero referirme a asuntos políticos: no quiero asustarte con mi tristeza inmensa y la ironía amarga con la que encaro a los *maîtres chanteurs* que nos gobiernan. ¡Felizmente la República es inmortal! Resistirá *quand même* a despecho de todo. (Se me escaparon dos francesismos detestables; discúlpame)."¹⁴

En un análisis sintomatológico de esa cita aparece tanto el sostén de la República como principio inmortal asociado a un cierto francesismo, como la molestia que el mismo Euclides siente frente a esa insistencia.

La misma noticia de la "breve aparición" del libro de Euclides en la prensa demuestra cuánto Euclides estaba todavía atado a esos ideales afrancesados de los que, sin embargo, pretendía desembarazarse. Cuando, el 23 de octubre de 1897, el *Jornal do Comércio* anuncia "la breve aparición" del libro de Euclides da Cunha, ese libro se llamaba allí igual a sus primeros artículos, *Nossa Vendéia*, y constaba sólo de las dos primeras partes de lo que *Los sertones* va a traer: "La tierra" y "El hombre", pero no hay allí mención a "La lucha". El primer título, repitiendo el que había colocado a sus dos primeros artículos, asociaba la revuelta de Canudos con la rebelión de los campesinos franceses contra la República y sostenía los ideales republicanos franceses como el modelo al cual la República Brasileña debía aspirar. También la estructura doble del libro muestra esa persistencia de los ideales republicanos, ya que ella no contenía todavía el gran desarrollo narrativo de la quiebra de esos ideales que se va a ver articulado en torno al relato propiamente dicho de la guerra que se encuentra en la tercera parte, "La lucha". La escritura de esa tercera parte, que iba a ocasionar la definitiva liquidación de esos ideales, demoraría cinco años más. Con ella vendría también el abandono de todo un imaginario europeísta suplantado, ahora, por la preocupación por la identidad nacional cuya construcción en Canudos habría sido frustrada.

¹⁴ Citado por Roberto Ventura, op. cit., p. 172.

En esa tercera parte, una visión de Canudos como comunidad comienza a desarmar esa primera oposición entre Estado y barbarie.

“El lugareño defendía el hogar invadido, nada más. Mientras los que le amenazaban permanecían distantes, cercábanlos de celadas que le obstaban el paso. Pero cuando ellos, al cabo, llamaron a sus puertas y las derribaron a culatazos, aventósele, como único expediente, la resistencia a pie firme, afrontándolos cara a cara, obligado a la preocupación digna de la defensa y al noble compromiso de la revancha. Canudos sólo sería conquistada casa por casa. Toda la expedición iba a gastar tres meses en la travesía de cien metros que la separaban del ábside de la iglesia nueva. Y en el último día de su resistencia inconcebible, como muy pocas idénticas en la historia, sus últimos defensores, tres o cuatro anónimos, tres o cuatro magros titanes hambrientos y andrajosos, quemarían los últimos cartuchos sobre seis mil hombres.”

Mientras en los primeros artículos la asociación República-modernidad construye un esquema en el que los opositores al régimen son vistos como bandidos retrógrados —“fanáticos mal-trapilhos”, va a decir Euclides da Cunha —, la ruptura de esa asociación que el segundo texto produce desarma la posibilidad de considerar a los canudenses como reaccionarios. Mientras que en el primer esquema el estado es el centro del pensamiento, en el segundo éste ha sido reemplazado por la idea de comunidad.

A partir de allí *Los sertones* transforma, y de manera radical, el pensamiento construido por unos primeros artículos que, más acorde con el discurso hegemónico de la época, habría sido revertido no sólo por la experiencia de Canudos, sino además por una transformación drástica que se va generando en esos años en el imaginario brasileño sobre la República. Si pensamos que en 1897, la República estaba apenas instalándose y por ello repelía toda forma de crítica — el exterminio de la comunidad de Canudos no es sino un ejemplo de eso —, ya para 1902 no sólo la situación política brasileña ha cambiado, sino que el imaginario sobre la República muestra además una serie de tensiones y fisuras.

Pero la crítica a la modernidad que *Los sertones* construye va más allá de esa mera impugnación. Sobre todo en la tercera parte del libro, que narra el conflicto entre los soldados de la república y los canudenses, el texto se ve inundado por una constante crítica a la violencia del estado. Euclides da Cunha habría elaborado en los cinco años que van de los artículos que como corresponsal de la guerra de Canudos publica en *O Estado de São Paulo* a *Los sertones* una crítica a la modernidad, viendo en los medios que ésta dispuso para imponerse un síntoma aún mayor de la barbarie que pretendía erradicar. Leído como continuación y elaboración de sus artículos periodísticos, *Los sertones* parece articular una crítica a la violencia y a los excesos que esa república, asociada con la modernidad, habría utilizado para lograr su triunfo.

Sin embargo, quisiera proponer que la crítica a la violencia que este texto de Euclides da Cunha articula no es sólo una crítica a los excesos. No se trata sólo de criticar a la violencia como medio para fines que podrían ser morales o legales, sino que esa crítica lo lleva a separar la noción de estado de la de comunidad. Porque es a partir de esa crítica a la violencia que se acentúa una visión de los soldados y del estado que ellos representan como bárbaros:



Poty, gravura original. Ilustração para Os Sertões, (Campanha de Canudos).
Sociedade dos 100 Bibliófilos do Brasil. Tiragem única de 119 exemplares, 1955/56.
Coleção Guita e José Mindlin.

"Porque había, en efecto, algo de dolorosamente insolente e irritante en la irrefrenable ansiedad, en la inquietud con que aquellos bravos militares — robustos, bien uniformados, bien alimentados, bien armados, bien dispuestos — procuraban aplastar la organización desfibrada de adversarios que se desvivían hacía tres meses, hambrientos, heridos, quemados, desangrados gota a gota, y las fuerzas perdidas, y el ánimo flojo, y las esperanzas muertas, sucumbiendo día a día en un agotamiento absoluto. Darían el último puntazo de bayoneta en el pecho agonizante, o el tiro de misericordia en el oído del fusilado. Y cobrarían, ciertamente, poca fama, con la hazaña."

Es tentador caer en la trampa de Montaigne y preguntar quiénes son más bárbaros, si los salvajes o los civilizados. Sin embargo, mediante los recursos retóricos de la hipérbole y el exceso de la conjunción, la cita de Euclides da Cunha demuestra cómo se desarma esa dicotomía. Caracterizados ambos bandos por esos mismos recursos, la cita muestra cómo la consideración de los civilizados como bárbaros produce un quiebre definitivo en la dicotomía entre ambos grupos. Hay algo del orden del exceso tanto en los soldados como en los jagunços.

Esta igualación por la antítesis hiperbólica es constante en *Los sertones*. Es posible encontrarla en numerosas caracterizaciones de los soldados y de los sertanejos, en el fervor con que defienden sus ideales — políticos en un caso, religiosos en el otro —, en sus moradas y formas de guerra, y llega hasta el extremo de equiparar, en el capítulo sobre las revueltas antimonárquicas en Río de Janeiro, la capital de la República — el Río de Janeiro de la Belle Époque, de la Rua do Ouvidor, de la civilización — y el "arraial monstruoso" de Canudos. Como ejemplo de ese contrapunto igualador, baste el título del capítulo: "La calle Ouvidor y las caatingas".

Gracias a la crítica a la violencia, la consideración de la modernidad como barbarie rompe la dicotomía civilización y barbarie. Si la oposición barbarie/civilización era típica de un imaginario de la modernidad que asociaba modernidad con la civilización europea, rota esa díada, ahora modernidad también puede implicar barbarie y, asimismo, se hace posible considerar como civilización formas de vida en común en el otro esquema consideradas como primitivas. Deslindando modernidad de república, el texto de Euclides da Cunha reconoce una barbarie típicamente moderna que se verá incluso como síntoma, como querría Norbert Elias, del proceso civilizador. Lo que me interesa marcar acá es que esa crítica al estado como origen de la violencia hace que se rompa la díada civilización-barbarie. Si la barbarie puede verse como intrínseca a un cierto tipo de civilización, el concepto de civilización queda transformado y ahora puede aplicarse y definir también a quienes se oponen a esa civilización. El significante civilización queda vacante, se convierte en un significante vacío, y así los canudenses pueden ser comprendidos como un cierto tipo de civilización. Esa crítica a la violencia no es entonces una mera crítica a la violencia como medio para un fin que pueda o no considerarse moral, o legal. La crítica a la violencia se aleja de la noción de fines, entendiéndola sólo como medio. Así puede entender en los jaguncos una noción de comunidad que esté desligada del estado.

Si "the only success story", como dijo Bauman, de la comunidad en la modernidad fue el estado-nación, la crítica a la violencia del texto de Euclides descubre sin embargo las razones de ese éxito y, por detrás, la posibilidad de otro tipo de comunidad.



Poty, gravura original. Ilustração para Os Sertões, (Campanha de Canudos).
Sociedade dos 100 Bibliófilos do Brasil. Tiragem única de 119 exemplares, 1955/56.
Coleção Guita e José Mindlin.

ESTADO Y COMUNIDAD

En cierto sentido, y pese a las semejanzas posibles entre uno y otro texto, *Los sertones* es la contrapartida antagónica de *Casa Grande e Senzala* de Gilberto Freyre. Mientras este último borra la violencia histórica para narrar el drama de la identidad nacional, el primero no puede postularla, por concentrarse precisamente en la violencia. Si *Los sertones* puede pensarse como el primer ensayo de interpretación nacional, tiene en esa tradición otra rara virtud además de ser el primero. Es un ensayo de interpretación de la identidad en que esa identidad es frustrada, no conseguida, fisurada. Es un ensayo de la imposibilidad de la identidad nacional. Las últimas páginas, que se refieren al incendio de Canudos con bombas de dinamita, lo dicen con todas las letras:

"Además, se tallaba el corazón de una nacionalidad. Atacábase a fondo la roca viva de nuestra raza. Venía al pelo la dinamita... Era una consagración".

Lilia Moritz Schwartz demostró cómo las teorías científicas raciales apuntaron hacia una comprensión de la sociedad brasileña, pero por otro lado llevaron a un vaciamiento del debate sobre la ciudadanía. La opacidad y dislocación del texto de *Los sertones* puede explicarse precisamente por juntar, como ningún otro texto parece haberlo hecho en el Brasil de comienzos de siglo, el conocimiento de la realidad brasileña con un intento de debate sobre la ciudadanía. Mientras las dos primeras partes, estructuradas a partir de las teorías científicas, inauguran el ensayo de interpretación nacional en el Brasil, la última coloca, en disonancia con ese conocimiento brasileño, el debate sobre la ciudadanía.

En esa tercera parte, el conflicto y enfrentamiento entre soldados y jagunços va a dar lugar a una reflexión sobre las causas de ese enfrentamiento. La relación entre ambos es una relación de extranjería, en donde es el desconocimiento que unos tienen de los otros lo que da pie a un conflicto que, sin embargo, el texto de Euclides da Cunha parece negar. Porque los soldados y los jagunços, enfrentados por la diferencia que los separa, van en el texto de *Los sertones* a parecerse como en una imagen en el espejo:

"Habiendo la mayor parte de ellos, por adaptación forzada, copiado los hábitos del lugareño, ni los distinguía el uniforme descolorido y rasgado. Y calzando zapatillas duras, vistiendo camisas de algodón, sin gorras o birretes, cubiertos con sombreros de cuero, figuraban familias de retirantes buscando en tropel el litoral, fustigados por la seca".

Roto el uniforme, teniendo que adaptarse al desierto y al hambre, los soldados acaban coincidiendo con los jagunços y ambos, a su vez, igualados en la figura del retirante. Esa confluencia es importante: el nomadismo del retirante como figura alegórica que se aplica tanto a los soldados como a los jagunços propone una imagen de la comunidad en éxodo, del éxodo como figura de la resistencia, de la comunidad no atada a un territorio ni a un estado, del pueblo sin patria y sin nación, que puede asociarse con la figura del refugiado. Desconociendo el estado y sus derechos, responden a la ciudadanía excluyente con el nomadismo y la peregrinación.

MÁS ALLÁ DE EUCLIDES.

La similitud entre jagunços y soldados en *Los sertones* tiene un correlato ideológico que es su apuesta a que el estado integre, y no expulse, a esos enemigos que no son en realidad sino una imagen pastosa de los mismos soldados que defienden al estado. Lo que narra *Los sertones* es un relato de exclusión: un estado moderno que, enfrentado a un tipo de comunidad que se organiza según principios diferentes a los que instituye el estado, sólo puede resistir mediante la exclusión de esa comunidad diferente. Euclides no llegó a postular esa exclusión como característica inherente del estado moderno. De hecho, puede proponerse que su texto criticó precisamente esa exclusión. Pero aunque no pudo dejar de pensar al estado como fin último de toda comunidad, sí logró romper con “that old trinity”, como la llamó Hannah Arendt, del estado-territorio-nación. En esa ruptura instauró algunas de las líneas para empezar a pensar un modelo de ciudadanía que se sobreimprimía, incluso rechazándolo, al primer modelo de identidad nacional.

Favela, el nombre que adoptara la lengua brasileña para designar las precarias poblaciones de los miserables que surgen día a día como hongos después de un temporal, viene, precisamente, de Canudos. Así se llamaba el morro cercano a Canudos desde el cual la República lanzó el último y final ataque al refugio de Antonio Conselheiro. Al finalizar la guerra, el estado pagó con las tierras fiscales más inútiles — ubicadas en los morros de las ciudades centrales — a los soldados rasos que habían luchado en la disputa. Misérrimos ellos mismos, esos soldados — los mismos que combatieron contra los “fanáticos religiosos” — son los ancestros de los miserables de hoy. El morro de Canudos, Favela, el origen de la palabra para designar la exclusión en el seno mismo de la ciudadanía. No es, sin lugar a dudas, una mera coincidencia.



Flávio de Barros, fotógrafo expedicionário.

BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973.
- Assis, Joaquim Maria Machado. *A Semana*. Rio de Janeiro: Jackson, 1897.
- Bandeira, Manuel. Discurso pronunciado en el Instituto Francés de Altos Estudios Brasileños en homenaje a Euclides da Cunha, sin fecha, Archivo Museu Casa de Rui Barbosa.
- Campos, Augusto e Haroldo. *Los sertones dos Campos*. Duas Vezes Euclides. Rio de Janeiro: Sette Letras, 1997.
- Bauman, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- Campos, Augusto y Haroldo de. *Os Sertões dos Campos*.
- Costa Lima, Luiz. *Terra ignota. A construção de Los sertones*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1997.
- Da Cunha, Euclides. *Diário de uma Expedição*. Organização Walnice Nogueira Galvão. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- . *Los sertones*. Rio de Janeiro: Record, 2000.
- Da Costa, Angela Marques, e Lilia Moritz Schwarcz. *Virando Séculos. 1890-1914. No tempo das certezas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- Eça de Queirós, José Maria. "Bilhetes de Paris", *Gazeta de Notícias*. Compiladas en José Maria Eça de Queirós, *Bilhetes de Paris*. Porto: Lello & Irmão, 1912.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Foot Hardmann, Francisco. "A vingança da Hiléia: Los sertones amazônicos de Euclides". En Berthold Zilly et al. *Repensando o Brasil com Euclides Da Cunha*.
- Freyre, Gilberto. *Perfil de Euclides e outros perfis*. Rio: José Olympio, 1944.
- Hobsbawm, Eric. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movements in 19th and 20th Centuries*. New York and London: Norton & Company, 1959.
- Levine, Robert. *O Sertão Prometido*. São Paulo: Edusp, 1995.
- Murilo de Carvalho, José. *Os Bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*. São Paulo: Companhia das Letras, 1987.
- . *La Formación de las Almas. El Imaginario de la República en el Brasil*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Siglo XXI, 1989.
- Ventura, Roberto. "Deus e o Diabo no monstruoso anfiteatro". En Zilly, Berthold et al. *Repensando o Brasil com Euclides Da Cunha*.
- Schwartz, Lilia Moritz. *O Espetáculo das Raças. Cientistas, instituições, e questão racial no Brasil. 1870/1930*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- Ventura, Roberto. "Deus e o Diabo no monstruoso anfiteatro". En Zilly, Berthold et al. *Repensando o Brasil com Euclides Da Cunha*.
- Santiago, Silvano. "Os Bestializados". En Josefina Ludmer (ed.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 199—. Introdução a *Los sertones*. En Silvano Santiago (ed.) *Intérpretes do Brasil*.
- Zilly, Berthold et al. *Repensando o Brasil com Euclides Da Cunha*. Tempo Brasileiro, nº 44, janeiro/março de 2001.